



Revista Electrónica "Actualidades
Investigativas en Educación"
E-ISSN: 1409-4703
revista@inie.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Gutiérrez Espeleta, Ana Lucía

Educación y trabajo en jóvenes costarricenses

Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 7, núm. 2, mayo-agosto, 2007, p.

0

Universidad de Costa Rica

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44770210>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Actualidades Investigativas en Educación

Revista Electrónica publicada por el
Instituto de Investigación en Educación
Universidad de Costa Rica
ISSN 1409-4703
<http://revista.inie.ucr.ac.cr>
COSTA RICA

EDUCACIÓN Y TRABAJO EN JÓVENES COSTARRICENSES

EDUCATION TO EMPLOYMENT IN YOUNG COSTA RICAN'S

Volumen 7, Número 2
Mayo-Agosto 2007
pp. 1-33

Este número se publicó el 30 de agosto 2007

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta

La revista está indexada en los directorios:

[LATINDEX](#), [REDALYC](#), [IRESIE](#), [CLASE](#), [DIALNET](#), [DOAJ](#), [E-REVIST@S](#),

La revista está incluida en los sitios:

[REDIE](#), [RINACE](#), [OEI](#), [MAESTROTECA](#), [HUASCARAN](#)



EDUCACIÓN Y TRABAJO EN JÓVENES COSTARRICENSES

EDUCATION TO EMPLOYMENT IN YOUNG COSTA RICAN'S

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta¹

Resumen: Este artículo pretende abordar para su comprensión, la complejidad con que los cambios en la estructura socioeconómica y tecnológica, derivados de la globalización, impactan el ámbito educativo. Específicamente en el contexto de las posibilidades de la población joven más excluida de la sociedad y el sistema educativo.

Para ello, parto de escuchar a once jóvenes de extracción urbano marginal, quiénes desde sus propios testimonios, plantean el cómo viven y sienten esta problemática, lo que opinan de la educación formal y de las oportunidades que ofrece el mercado laboral para ellos y ellas, así como, su mirada sobre aquellos programas que les ofrecen opciones educativas y laborales alternativas. Es así, como se entrevistan también, a responsables de seis de estos programas.

Concluyo que es un imperativo ético, la articulación de reformas profundas al sistema educativo formal, abrir la oferta académica alternativa y subsidiar eficazmente a esta población, como única posibilidad de que la educación pueda servir de tránsito a un mundo laboral digno y equitativo.

Palabras clave: EDUCACIÓN FORMAL/ TRABAJO/ JUVENTUD/ COSTA RICA/

Abstract: This article tries to understand how the educative environment is influenced by complex changes in the socioeconomic and technologic structures. In particular, my focus is the young population most excluded from society and the educative system.

My research is based on eleven testimonies by youngsters from an urban marginal area. They explain how do they live and feel about formal education, the opportunities that the labor market offers to them, and alternative educative, and job options. I also interview six educative and job program coordinators.

I conclude that it is an ethical demand to articulate deep reforms in formal education with alternative academic offerings, and effective subsidies. This is the only possibility for education to function as a bridge towards a dignified and equitable labor world.

Key words: FORMAL EDUCATION/ EMPLOYMENT/ YOUTH/ COSTA RICA/

INTRODUCCIÓN

Este artículo es derivado del proyecto de investigación “El tránsito de la educación al trabajo: la transmisión intergeneracional de la desigualdad social en adolescentes y jóvenes”, desarrollado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, bajo la responsabilidad del M.Sc. Carlos Castro Valverde y la Licda. Ana Lucía Gutiérrez Espeleta. Sus objetivos principales fueron:

¹ Licenciada en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Investigadora del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Costa Rica. Ha participado en estudios relacionados con adolescencia y juventud, prostitución femenina y masculina y prevención del VIH/SIDA, indicadores sociales, estructura socioocupacional, institucionalidad y poder, comportamiento electoral y cultura política.

Correo electrónico: algutier@cariari.ucr.ac.cr

Artículo recibido: 4 de junio, 2007

Aprobado: 28 de agosto, 2007

- a) Caracterizar las oportunidades y desventajas que deben afrontar los adolescentes y jóvenes, en su proceso de tránsito del sistema educativo al mercado de trabajo de acuerdo a la condición social de sus familias de origen y a su calificación educativa.
- b) Analizar las políticas públicas y programas relacionados con el proceso de transición de la educación al trabajo, en adolescentes y jóvenes.
- c) Difundir los resultados, entre especialistas y organismos públicos y privados que llevan a cabo planes dirigidos a los adolescentes y jóvenes, con el fin de aportar en el desarrollo de programas efectivos y de impacto para esta población.

Se desarrolló entre los años 2005 y 2006. Contempló una fase cuantitativa y otra cualitativa; el presente texto responde a la fase cualitativa, la que consistió fundamentalmente en las siguientes actividades: en junio del 2006, entrevisté a once jóvenes, de nacionalidad costarricense y de bajos recursos, pertenecientes al Área Metropolitana urbana marginal de San José (Los Guidos, Sagrada Familia, Concepción de Alajuelita y Barrio Carit). La mayor parte de ellos atendidos por diferentes programas o proyectos orientados a propiciar alternativas educativas y laborales. Se utilizaron seis de estos proyectos o programas para entrevistar a sus coordinadores como informantes claves, además de un especialista en la temática.

El presente artículo intenta aportar a la comprensión de la complejidad de la relación entre la educación y el mundo del trabajo en la población joven. Parto de una contextualización del tema, a nivel latinoamericano y nacional, posteriormente se comparten los resultados de las entrevistas realizadas tanto a la población joven como a los y las informantes clave, en torno a las perspectivas que ambas poblaciones tienen sobre el sistema educativo formal, oportunidades que ofrece el mercado laboral a la población joven y sobre la condición social y educativa de las familias de origen de los y las jóvenes.

Contexto Latinoamericano

Como plantean Hopenhayn y Ottone (2000, pp. 49-50), la característica central de nuestras sociedades es el aceleramiento del proceso de globalización y el cambio tecnológico. El sistema educativo se presenta al mismo tiempo como mecanismo de integración y segmentación social por deficiencias como la inequidad en los logros educativos y en las

condiciones de acceso de la población, la diversificación de la calidad de la oferta educativa, la deficiente calidad y falta de pertinencia de los contenidos de la educación formal, las malas condiciones de trabajo de la profesión docente y las carencias en la infraestructura, entre otras.

A su vez, el concepto de juventud como proceso de transición hacia la condición adulta, se conformó durante el período de posguerra en una fase económica en la cual la noción de “pleno empleo” era un objetivo realista y “...los vínculos entre educación, formación y empleo eran considerados temas relativamente no problemáticos” (Wyn y Dwyer, 2000, p. 17).

Si bien el grado de vínculo entre educación y empleo era diverso entre países, la educación se concebía como una puerta de entrada al empleo. En algunos países desarrollados

...la educación más allá de los años obligatorios fue diseñada para preparar a los jóvenes a la educación superior y a profesiones en la administración pública y en otros sectores profesionales. Había un sistema paralelo de formación estrechamente vinculado a los “oficios” de los obreros, y un gran porcentaje de jóvenes abandonaba la escuela en cuanto la ley se los permitía para integrarse directamente en la fuerza laboral. (Wyn y Dwyer, 2000, p. 18)

En dicho período la entrada al mundo adulto presuponía “...la convergencia en el tiempo de comportamientos económicos, sociales, culturales y políticos, modelados según patrones de conducta bien establecidos” (CELADE – CEPAL, 2000, p. 12). Estos patrones de conducta del modelo adulto estaban determinados por la adopción de determinados roles laborales y familiares.

En este contexto en el cual se extendió la duración de la permanencia en el sistema educativo, se amplió el concepto de juventud. El concepto de transición partía de esta experiencia y dependía de la idea de una progresión lineal desde la infancia, pasando por la juventud, hasta alcanzar la edad adulta. En diversos textos se relaciona dicha progresión “...con el supuesto de la juventud como período de “desarrollo” físico, social y psicológicamente hacia la madurez y la condición de adultos” (Wyn y Dwyer, 2000, p. 18).

El concepto de juventud se circunscribía en buena medida a la definición de sus límites etáreos. El tramo inferior tomado para definir operacionalmente a los jóvenes no presentaba

grandes dificultades, pues se podía partir de criterios biológicos y psicológicos característicos del inicio de la adolescencia. Los problemas surgían con la delimitación de un límite superior por el carácter difuso de las fronteras entre el mundo juvenil y el mundo adulto (CELADE-CEPAL, 2000, p. 12).

En América Latina, en el período que va de 1950 a 1980, se considera que “*la educación fue el principal motor de la movilidad y del cambio de las sociedades latinoamericanas, porque su expansión se inscribió en el gran ciclo de cambio estructural de las sociedades*” (Rama, 1998, p. 10). En esta realidad, la educación se convirtió en uno de los principales mecanismos de ascenso social.

Se partió del supuesto de “...*la existencia de una relación de contingencia entre el logro educativo (entendido como porcentaje de estudiantes que logran completar cada ciclo), como requisito de acceso a mejores posiciones en la estructura ocupacional, y éstas como determinantes de los niveles de ingreso*” (Rama, 1998, p. 17).

El logro de mayores niveles educativos ya no garantiza una expectativa de movilidad social. En este nuevo contexto surgen una serie de problemas en las relaciones entre la educación, la estructura social y el proceso de transición del sistema educativo al mundo del trabajo.

Tedesco y López plantean que la condición de joven en el mundo occidental estuvo asociada a la condición de estudiante, pero en las últimas tres décadas “...*la relación entre escolarización, juventud y cultura ha sufrido cambios muy significativos*” (Tedesco y López, 2002, p. 63). Estos autores señalan dos transformaciones principales en el significado del acceso a la educación:

- a. El acceso a la educación secundaria ya no está acompañado por expectativas de movilidad social. Para muchos jóvenes, este acceso sólo significa la postergación de la incertidumbre que emana de un mercado de trabajo cambiante, restrictivo y segmentado. (Tedesco y López, 2002, p. 63)
- b. Los nuevos sectores que ingresan por primera vez a la educación secundaria tienen condiciones de *“educabilidad”* muy deterioradas que explican los altos índices de fracaso escolar que se registran en estos grupos. (Tedesco y López, 2002, p. 63).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), realizó un estudio basado en datos de encuestas de hogares en 18 países de América Latina, sobre la magnitud de la deserción escolar antes de completar la secundaria y sus cambios en el decenio de los noventa. Esta investigación se da a conocer en su publicación denominada Panorama Social de América Latina (CEPAL, 2002, p. 96).

Se plantea allí que el problema central del sistema educativo de la región es la insuficiente capacidad de lograr la permanencia de la población adolescente y joven en la escuela o colegio.

La manifestación más clara son las altas tasas de deserción escolar registradas en la mayoría de los países, que se traducen en un escaso número de años de educación aprobados, muy por debajo de la secundaria completa, la cual se considera como el capital educacional mínimo necesario para insertarse a empleos urbanos con posibilidades de situarse fuera de la pobreza.

En la mayoría de los países latinoamericanos, las diferencias de capital educacional entre los jóvenes de distintos estratos sociales comienzan a perfilarse a edades tempranas y se asocian, más que al acceso, a las tasas de abandono de la escuela durante el ciclo básico. (CEPAL, 2002, p. 96)

La persistencia de los rezagos educativos en la región no contribuye, todo lo contrario, a romper con las desigualdades y la exclusión social de la población joven. Según este estudio de la CEPAL, el ingreso familiar y la escasez de recursos de los hogares sigue siendo una dimensión decisiva para orientar las políticas y focalizar los beneficios de los programas.

En el estudio de la CEPAL mencionado, se plantean como causas de la deserción o retiro escolar, dos grandes factores “expulsores” del sistema educacional: el primero sería la situación socioeconómica y el contexto familiar de los niños, niñas y jóvenes (condiciones de pobreza y marginalidad, adscripción laboral temprana, anomia familiar, adicciones y otros) y atribuye la responsabilidad en la producción y reproducción de estos factores a agentes de naturaleza extraescolar: el Estado, el mercado, la comunidad, los grupos de pares y la familia.

Un segundo factor apunta al sistema educativo como tal, al reducirse a obligaciones e instrucciones que los y las jóvenes viven en forma pasiva, con aburrimiento, y en la que sus intereses, preocupaciones y problemas no tienen cabida. No existe por parte del personal docente, la capacidad o motivación para incentivar a una participación crítica, creadora, comprometida. La interacción profesor(a)-alumno(a), basada en la disciplina y la ejecución de planes y programas, cuyos contenidos desactualizados y abstractos se hallan alejados de la realidad de los jóvenes, favorece la repetición y estimula la deserción. Pero a su vez, este personal docente se encuentra desmotivado por un deterioro salarial que han sufrido de manera importante y en general por condiciones laborales muy limitadas, tanto de infraestructura, como de equipamiento.

Aunado a lo anterior, se menciona que los programas de formación docente suelen estar muy alejados de los problemas reales que un educador debe resolver en su trabajo, particularmente de los que plantea el desempeño con estudiantes socialmente desfavorecidos.

La falta de interés por los estudios como razón principal del abandono, se señala con mayor frecuencia que los problemas de desempeño escolar, aunque ambos factores (la falta de interés por los estudios y el desempeño escolar) están estrechamente relacionados. Lo anterior se aplica tanto en zonas urbanas como en las rurales, aunque los hombres mencionan más frecuentemente que las mujeres haber desertado por falta de interés en los estudios. Lo que es consistente con la realidad, en el sentido de que son las mujeres las que presentan mayor tiempo de permanencia en la escuela y el mejor rendimiento, especialmente en la enseñanza secundaria.

Una de las conclusiones del estudio es que la escuela no integra, sino que a menudo segregá a los estudiantes de las clases desfavorecidas con bajas calificaciones y con el estigma del fracaso escolar. Apuntan que los juicios del personal docente, convencen a estos estudiantes más desfavorecidos de que son incapaces de estudiar y que deben resignarse con un trabajo modesto adaptado a sus capacidades. *“Para muchos niños y jóvenes de los estratos pobres, la calle se convierte en el ámbito de socialización entre pares en que logran mayor satisfacción, mientras que la escuela se manifiesta como la primera experiencia de fracaso social”* (CEPAL, 2002, p.119).

Indica dicha investigación que esta segregación de la población estudiantil de bajos recursos conlleva a la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y su impacto negativo en la integración social, lo que dificulta el fortalecimiento y la profundización de la democracia.

En siete de los ocho países que son analizados en el estudio (con excepción de República Dominicana) la principal razón de abandono escolar en el caso de los adolescentes varones se relaciona con factores económicos. En cuatro de ellos (Bolivia, El Salvador, Nicaragua y Paraguay), más del 70% de ellos señala haberse retirado por dificultades económicas o porque se encuentran trabajando o buscando empleo. En los tres restantes (Chile, Perú y Venezuela), esas mismas razones concentran más de la mitad de las respuestas. No obstante, no en todos los casos la principal razón es el desempeño de un trabajo; en Paraguay y Perú cerca del 50% o más de los desertores escolares indican como motivo principal las dificultades económicas del hogar para enfrentar el costo de la inserción educacional de la población joven.

En el Panorama Social de América Latina, en 1997 (CEPAL, 1998), se destacan otros factores relacionados con la deserción escolar: la baja educación de la madre, que se asocia a la menor valoración de la educación formal y a otras situaciones de carácter crítico; la familia monoparental, ligada a mayores riesgos económicos e incapacidad como soporte social del proceso educativo; y la inserción temprana en la actividad laboral, que ha sido subrayada como el factor más estrechamente relacionado con el fracaso y el retiro escolar, debido a su relativa incompatibilidad con las exigencias de rendimiento académico.

El riesgo de deserción en zonas urbanas y la baja escolaridad de la madre son factores que anteceden a la inserción educativa de los y las jóvenes y son, totalmente adscriptivos. Esto lleva a considerarlos claves en la reproducción de las condiciones de desigualdad socioeconómica, sobre todo la escolaridad de la madre. En zonas urbanas y para el promedio de países, el 70% de los desertores tempranos son hijos de madres de baja educación. Entre el total de desertores, esta proporción baja a un 58% entre aquellos jóvenes que aún estudian pero están muy atrasados, esta proporción se reduce aún más (a 45%), mientras que entre el total de estudiantes y egresados, este porcentaje no supera el 30%. Este mismo proceso se da en las zonas rurales, aunque en niveles mucho más altos, debido a que la baja educación de los adultos es generalizada.

En este documento se señala a manera de conclusión, que los programas sociales destinados a reducir el abandono escolar temprano debieran ocupar un lugar prioritario en las agendas de los gobiernos de la región. Los esfuerzos destinados a elevar los índices de retención en la primaria, junto con el mejoramiento de la calidad de la educación, son decisivos para el cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo del Milenio. Consideran que no solo contribuiría a alcanzar las metas educacionales aprobadas por los gobiernos para el año 2015, sino que son una condición necesaria para reducir las desigualdades y lograr objetivos más exigentes en materia de mejoramiento de la calidad de los recursos humanos en América Latina.

Agregan que los esfuerzos para evitar la deserción escolar a fin de que los/las jóvenes de hoy puedan alcanzar mayores niveles de educación e ingresos laborales futuros más altos, que les permitan mantener a sus familias fuera de la pobreza, no rendirán plenamente sus frutos si las políticas educacionales -cuyos efectos potenciales sobre el bienestar y la equidad son a largo plazo- no van acompañadas de una dinámica de generación de empleos de calidad y una adecuada protección social que permita absorber productivamente las mayores calificaciones ofrecidas.

La creciente coincidencia entre la estructura de la oferta y la demanda laboral en un contexto de crecimiento de la productividad y de los ingresos es la condición para que el aumento del número de años de estudio de los jóvenes se retribuya adecuadamente y se evite su devaluación. (CEPAL, 2002, p.133)

Contexto nacional

Costa Rica no es la excepción dentro del contexto latinoamericano mencionado. La problemática de la repetición, de la retención pero sobre todo de la expulsión que vive cada vez más la población joven en el sistema educativo, cobra una gran preocupación, en tanto como se ha hecho referencia, las repercusiones socio-políticas y culturales se manifiestan en una mayor desigualdad social y una amplia brecha de oportunidades.

Al respecto la Dra. Yolanda Rojas indica:

La educación nacional siempre ha exhibido diferencias y desigualdades, sin embargo, éstas siempre se han ocultado bajo el manto de estadísticas nacionales que se han construido adrede para mantener una imagen a nivel nacional e internacional. Un

ejemplo de esto lo constituyen las estadísticas de analfabetismo que supuestamente han sido y siguen siendo de las más bajas de América Latina cuando en realidad siempre han ocultado grandes diferencias al interior del país (que no se han querido reconocer) y una realidad que no es realmente de alfabetización en un mundo donde leer y escribir significa mucho más que poder firmar. (Rojas, 1992, p. 119)

Si bien es cierto la cita anterior hace referencia al fenómeno de la alfabetización, hoy en día, la actualizaría apuntando a la problemática de la expulsión y retención escolar.

Según el duodécimo informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible del 2006, en su capítulo Equidad e Integración Social, solo en deserción y reprobación, Costa Rica pierde por año aproximadamente 51.000 millones de colones, que representan cerca de un 0,5% del PIB.

En secundaria la tasa bruta de escolaridad fue de 75,6% y la neta de 66,1%. La cobertura que presenta el ciclo diversificado es muy baja, en el 2005 alcanzó una tasa neta de 40,1%.

Expresan en este informe que las tasas específicas de escolaridad por edades simples siguen poniendo de manifiesto el proceso de abandono y desgranamiento del sistema educativo, que comienza a presentarse de manera paulatina a partir de los 12 años de edad, cuando desciende a 92,3%, en comparación con 98,2% a los 11 años. La tasa se va reduciendo para caer a un 74,6% a los 15 años, un 65,0% a los 16 años y un 47,6% a los 17 años.

Indican que la persistencia del fenómeno de expulsión que el sistema educativo nacional hace anualmente de niños y jóvenes, evidencia con toda claridad una situación de pérdida de capacidades y, posteriormente, de falta de oportunidades para la población afectada. En secundaria, luego de un período en el que se registró una importante tendencia hacia la disminución, volvió a incrementarse de 10,4% en el 2003 a 11,6% en el 2004 y 12,5% en el 2005. En séptimo año diurno estas cifras alcanzan 16,6%, 18,3% y 19,2%, para los mismos años. Las tasas más elevadas siguen dándose en los períodos de transición, esto es, el ingreso a secundaria en séptimo año y el inicio de la modalidad diversificada en décimo año. Los mayores problemas ocurren en la educación pública, la educación nocturna y en las áreas cubiertas por las direcciones regionales del MEP de Liberia, Nicoya, Santa Cruz,

Cañas, Aguirre y Limón. Según la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM), los motivos de inasistencia son similares a los de períodos anteriores: “no puede pagar los estudios” (20,8%), “le cuesta el estudio” (12,3%), “no está interesado en el aprendizaje formal” (28,5%), “prefiere trabajar” (8,4%) y “otras razones” (30%).

Un factor que a lo interno del sistema educativo continúa favoreciendo la expulsión es la reprobación, especialmente en secundaria, donde poco más de una quinta parte de los estudiantes pierde el año lectivo. La reprobación era de 18,4% en 1990; aumentó, con algunas oscilaciones anuales, a 24,0% en 1995, disminuyó a 16,6% en 1999 para comenzar a aumentar de nuevo y ubicarse en 21,0% en el 2005. Una característica permanente es la alta cifra de reprobación en primer grado, séptimo año y décimo año. En el 2005 reprobaron el 27,2% de los estudiantes de séptimo año diurno y el 23,7% de los de décimo. Los que reprobaron en séptimo, en su mayoría son hombres, en centros educativos públicos de la zona urbana. Las direcciones regionales con más problemas de este tipo son Desamparados, Cartago, Liberia y Limón. En séptimo año las cifras son altas en casi todas las direcciones, pero particularmente en Desamparados (37,4%).

Los colegios técnicos profesionales en algunos aspectos (como limitaciones en infraestructura) se acercan a los públicos regulares, pero en cuanto a los resultados en bachillerato se asemejan más a los colegios privados, y los colegios públicos académicos regulares están a la zaga en todos los indicadores. El porcentaje de promoción para los técnicos profesionales es de 72,5% y el de los públicos diurnos de 56,1% en promedio.

La tasa de deserción promedio es muy baja en los colegios privados y en los centros que reciben subvención estatal, y relativamente baja en los colegios técnicos profesionales pero se incrementa de manera sensible en los colegios públicos académicos diurnos.

En el período 2002-2005, el porcentaje de promoción de los estudiantes del último año de secundaria superó el 80% en el 57,1% de los colegios privados, en el 88,9% de los subvencionados y en el 100% de los científicos, en tanto que únicamente alcanzó o superó este nivel el 3,5% de los colegios académicos públicos y el 28,6% de los técnicos profesionales. El 78,8% y el 42,9% de estos dos últimos tipos de colegios no lograron una promoción del 70% de sus alumnos matriculados en el último año de secundaria.

La educación secundaria perdió participación dentro de la educación básica, lo cual puede ser indicativo de asignaciones menos eficientes del gasto. Pasó de absorber un 40% del gasto en educación básica en 1980, a tan solo cerca de un tercio en los últimos años. Lo mismo se observa al confrontar la porción del gasto en secundaria destinada a educación técnica, que se ha mantenido en un bajo 30%, con solo un repunte temporal hacia finales de los noventa.

Como medidas reparadoras para mantener a los estudiantes en el sistema educativo, se está apostando al establecimiento de incentivos monetarios. Ello supone, implícitamente, que el principal factor está por el lado de las restricciones de la demanda y asociado a las condiciones socioeconómicas de los hogares (costo privado para acceder al sistema, más costo de oportunidad perdido por el no trabajo del joven). Pero menciona el informe que tal y como lo han mostrado estudios para otros países, lo que más está impactando es el bajo clima educativo del hogar (se refiere a los hogares en los que los padres cuentan con bajos niveles de educación formal). Las políticas deberían contemplar otros apoyos a las familias y a las comunidades, para compensar ese bajo clima educativo.

En el 2005, el 34,3 % del 25 % más pobre logra terminar la educación básica (personas de 17 y 18 años que lograron completar al menos nueve años de educación general) y el 13,4% lograron completar la educación secundaria (personas de 20 y 21 años que lograron completar al menos la educación secundaria). Mientras que estos porcentajes para el 25% más rico corresponden al 73,6% y 67,9%.

Se plantean en este informe preguntas tales como: ¿tiene que ver (la expulsión y la no permanencia en el sistema educativo formal) exclusivamente con los métodos de enseñanza, con los contenidos o programas de las materias per se o con estos últimos y su vinculación con el contexto laboral, social y cultural? Y si se trata de una combinación de estos factores ¿en qué sentido y en qué proporción debe darse?

A continuación voy a compartir los resultados de las entrevistas realizadas, motivada a reflejar, desde su propia voz, su vivencia en relación con esta problemática, y de esta manera manifestar lo que ellas y ellos opinan sobre estas preguntas, entre otras, que se plantean en este informe del Estado de la Nación. Además, de acuerdo con lo ya señalado,

como complemento de estas tenemos las entrevistas a los informantes claves de programas o proyectos alternativos, tanto para educación como para empleo.

¿Quiénes son las personas entrevistadas?

Entrevisté a once muchachos y muchachas costarricenses, entre los 18 y 21 años, de bajos recursos económicos del Área Metropolitana Urbano Marginal de San José (Los Guidos, Sagrada Familia, Concepción de Alajuelita y Barrio Carit), que se encuentran adscritos a alguno de los siguientes proyectos: a) Detener la exclusión crear valor (DCV) de la Fundación PANIAMOR, b) Centro de Formación Juvenil Don Bosco, y a dos organizaciones no gubernamentales de educación popular: c) Vecinos y d) Defensa Niños Internacional (DNI).

Para caracterizar estos barrios donde se realizaron las entrevistas, retomo las palabras de Patrick Champagne (1993, p. 59) cuando nos dice que estos barrios son estigmatizados y degradan simbólicamente a quienes los habitan, al aparecer en noticias de “primera plana” de los medios, por insalubres, siniestros y mostrar a sus habitantes como delincuentes.

Estas muchachas y muchachos cuentan con espacios recreativos muy reducidos, se limitan a hablar con sus amigos, van a una casa a conversar o a jugar juegos de mesa, juegan fútbol, pool, están en la casa, visitan a familiares, otro dice que baila en la acera del barrio.

El siguiente cuadro detalla las características principales de la población entrevistada, según su condición de escolaridad:

No. Entrev.	Sexo	Edad	Nivel Educativo Aprobado	Programa o Proyecto	Estudia	No trabaja ni estudia	Estudian y trabajan
1	hombre	18	8	DCV			X
2	hombre	15	6to	DCV	X		
3	mujer	19	11	DCV	X		
4	mujer	22	10	DCV			X
5	hombre	21	6to	Vecinos		X	
6	hombre	19	6to	Vecinos		X	
7	mujer	15	10	Vecinos	X		
8	mujer	17	8	CFJ Don Bosco	X		
9	hombre	19	8	CFJ Don Bosco	X		
10	hombre	16	7	DNI		X	
11	hombre	18	6to	DNI		X	

Del cuadro anterior resalta la “sobriedad” que se registra en las personas entrevistadas, y por otro lado, la reducida inserción laboral, que como veremos más adelante, no es en la mayoría de los casos una opción, sino que evidencia la falta de alternativas laborales para esta población. Otro elemento que llama la atención es que precisamente por la sobreedad con la que cuentan los entrevistados, solamente una muchacha y un muchacho se encuentran estudiando en colegio diurno. Las otras personas que estudian, lo hacen a través de opciones como educación abierta (bachillerato por madurez) o nuevas oportunidades educativas, programa de educación abierta del Ministerio de Educación Pública (MEP).

A continuación caracterizaré brevemente los programas que visité, en tanto se plantean como alternativas de educación o de inserción laboral para la población de interés.

¿Cuáles son los Programas Alternativos de Educación o Inserción Laboral?

Los programas o proyectos que voy a caracterizar son los siguientes²:

- ✓ Detener la exclusión crear valor (DCV) de la Fundación PANIAMOR
- ✓ Formación Dual del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA)
- ✓ INA después de las 4:00 p.m.
- ✓ Nuevas Oportunidades Educativas del Ministerio de Educación Pública (MEP)
- ✓ Centro de Formación Juvenil Don Bosco
- ✓ PROMECE (Proyecto de Innovación Educativa, financiamiento del BID y BM)

Los seis proyectos mencionados coinciden en su interés y preocupación por la población joven o adolescente (hombres y mujeres) con mayor desventaja social del país, insertos en el sistema de educación formal o no. Es así como por ejemplo el DCV de la Fundación PANIAMOR, desarrolló su proyecto (concluyó el 14 de julio 2006) en las comunidades de Cot en Cartago y Los Guidos en Desamparados; INA después de las cuatro, en la Zona Norte; el Centro de Formación Juvenil, en Concepción de Alajuelita; PROMECE en zonas costeras, zonas fronterizas y zonas montañosas, en los distritos cuyos índices de desarrollo social son los más bajos; Formación Dual y Nuevas Oportunidades en todo el país con prioridad para la población más vulnerable.

En relación a los objetivos que se plantean estos proyectos tenemos que DCV, los dos proyectos del INA y el Centro de Formación Juvenil Don Bosco, claramente expresan su intención de contribuir en la formación de los y las jóvenes con perspectiva a la inserción laboral, mientras que Nuevas Oportunidades Educativas y PROMECE se orientan más específicamente como opciones que aportan al mejoramiento de la cobertura y calidad en secundaria. Lo anterior significa que los énfasis son los señalados, lo que no quiere decir que ambos aspectos no estén presentes en todos los proyectos.

De esta manera, el quehacer de estos proyectos o programas, se encuentra focalizado desde la construcción de perfiles de empleabilidad, considerando aspectos como conflicto y negociación (manejo de la crítica), liderazgo (toma de iniciativas), trabajo en equipo,

² La matriz que contempla la información detallada de la entrevista a cada uno de los programas, la posee la autora, ya que lo que aparece en el artículo es producto de la sistematización de la información.

administración efectiva del tiempo (trabajar bajo presión), el mundo del trabajo (interactuar con personas del mismo nivel u otros niveles), búsqueda de trabajo, descubriendo futuros y técnicas de estudio (a mayor nivel académico, mayor posibilidad de obtener un mejor empleo), como es el caso del DCV, así como en el Programa Formación Dual, en donde los jóvenes tienen experiencia práctica y teórica al mismo tiempo. La teoría la reciben en las instalaciones del INA, mientras que la práctica se realiza en empresas, en el momento de la realización de las entrevistas, esta práctica era en albañilería, industria gráfica y ebanistería, pero, según señaló el director de este programa, esta metodología es aplicable para todas las áreas que ofrece el INA.

El Programa INA después de las cuatro, implementa los cursos de informática e inglés que ofrece la institución en instalaciones públicas de la Zona Norte (válido para el momento en que se realizó la entrevista). El objetivo que se plantean es aprovechar la infraestructura instalada (recursos humanos, físico y equipo) y que jóvenes a quienes se les dificulta el traslado a las instalaciones centrales del INA por su escasez de recursos económicos, puedan acceder a estos cursos.

El Centro de Formación Juvenil Don Bosco, desde el ambiente de la muchacha o muchacho, su familia y su barrio, pretende ser un espacio de aprendizaje y trabajo. Reciben sus clases académicas dentro del programa de Nuevas Oportunidades Educativas, así como una variedad de talleres como mecánica, aire acondicionado y refrigeración, diseño gráfico y electricidad. Cada muchacho o muchacha opta por un taller y se certifican (obtienen su título de técnicos medios) una vez aprobada la prueba final. Señala el coordinador de este proyecto, que a ellos los inspira el hecho de que una mejor capacitación los induce a mejores opciones.

Por su parte, Nuevas Oportunidades Educativas es un proyecto del Departamento de Educación para Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación Pública. Es un programa orientado a “desertores” o excluidos, como mencionan otros, así como a personas que nunca hubieran ingresado a una institución diurna académica. Su principal finalidad es que a través de tutorías y trabajo en clase (3 veces por semana, por la noche), aprueben en primera instancia su tercer ciclo y posteriormente su bachillerato.

Finalmente PROMECE, atiende la cobertura y la calidad de la educación preescolar y tercer ciclo en zonas rurales. Asociado con la cobertura, enfatizan en infraestructura moderna y equipamiento, y con calidad, recursos para el aprendizaje y desarrollo profesional. Un componente muy importante en este proyecto es el de innovación educativa con tecnología móvil y digital de punta para los procesos de aprendizaje y para darles herramientas más modernas a los docentes para sus actividades en el aula con los estudiantes. Buscan, al incluir este componente, una educación más pertinente y mejorar la calidad del aprendizaje con recursos diferentes. Las capacitaciones dadas a los docentes son también recibidas por los asesores nacionales para generar un lenguaje de acercamiento y dignificar al educador.

El cómo conocemos, cómo decidimos y cómo nos relacionamos (estrecha comunicación entre director-docente-estudiante), se convierten en preguntas centrales para PROMECE, así mismo la autonomía con la que cada centro educativo cuenta, teniendo la oportunidad de diferenciarse de otros por su zona de ubicación, su característica productiva, la procedencia de los docentes, entre otros aspectos. Este programa finalizó en julio del 2006 por agotarse el financiamiento externo que recibía del Banco Mundial y del BID. Sin embargo, el coordinador entrevistado, señaló que los frutos obtenidos del programa no mueren con este.

Un aspecto relevante es que la motivación principal por la que los/las jóvenes y adolescentes ingresan a estos proyectos es el insertarse al mercado laboral. En esto coinciden los informantes claves: los muchachos y las muchachas entrevistadas y agregan que quieren trabajar para poder comprarse sus propias cosas, aportar a sus familias y seguir estudiando.

En todos los proyectos la participación femenina y masculina está presente, no hay restricción en este aspecto, aunque en algunos hay más hombres que mujeres, tal es el caso del centro de formación juvenil Don Bosco, en donde el 70% son hombres y el 30% mujeres. A criterio del Director del Programa, esta relación de hombres y mujeres se puede deber al tipo de especialidades técnicas que se ofrecen, que se caracterizan por lo tradicionalmente llamados oficios masculinos.

La desarticulación y falta de presupuesto en el sector público y en el sistema educativo en particular, junto con la resistencia manifiesta en el sector empresarial, son los obstáculos principales contra los que se debaten estos proyectos. En la propuesta inicial del DCV se incluía la participación institucional del MEP y del INA y a criterio de los informantes claves

entrevistados, no se pudo concretar esta participación. Una alta rotación de docentes, la falta de una política de nombramientos de recursos humanos y la oportunidad del uso de los recursos (lo que implica que los recursos, específicamente financieros, estén cuando se necesitan), son limitaciones que enfrentan proyectos como Nuevas Oportunidades Educativas y PROMECE.

La resistencia por parte de los empresarios es señalada por el programa de Formación Dual del INA y DCV. Ambos coinciden en que a este sector no le interesa invertir en este tipo de procesos como es el dar espacio de empleo para la población joven. Este punto se profundizará más adelante.

Una pregunta que surge es ¿cuál es el perfil de las personas que ingresan a estos proyectos? ¿Serán los que están mejor relativamente en una comunidad, y que los que están peor siguen estando fuera? Fuera del sistema educativo formal y no formal, fuera de cualquier opción de formación o capacitación alternativa.

Enseguida pasará a relacionar la información tanto de la población joven entrevistada, como de los y las informantes clave. Como podrán observar, se da una gran coincidencia entre las manifestaciones de ambas poblaciones entrevistadas y lo expuesto en el contexto latinoamericano y nacional.

Sistema educativo formal: ¿opción o exclusión?

La población joven y adolescente entrevistada, así como los informantes claves, coinciden en la importancia que tiene el contar con estudios secundarios y mejor aún con educación técnica para optar por un puesto de trabajo, ya que la educación formal constituye una condición de empleabilidad. Una de las jóvenes entrevistadas señala al respecto: “(...) en el futuro esto es como una escalera y los que tengan más estudio van a estar más arriba y los que no, van a estar en los puestos más bajos o inclusive no tener empleo”.

En este sentido, todos los muchachos y muchachas (con excepción de uno, quien a pesar de manifestar interés por retomar sus estudios, en el momento de la entrevista no estudiaba ni trabajaba, y no considera que necesite continuar sus estudios para ser mecánico, su oficio de interés) desean continuar estudiando, desde concluir la secundaria hasta llegar a estudios

en la educación superior, como por ejemplo, estudiar veterinaria, ingeniería de sistemas, arquitectura, biología, medicina, diseño publicitario, arte culinario, mecánica de inyección, son algunas de las carreras deseadas por estos muchachos. Sin embargo, desde ya, se les presenta el primer gran obstáculo de su vida y es que si quieren continuar estudiando, necesariamente tienen que trabajar porque a pesar de que a la gran mayoría, como lo veremos más adelante, sus familias los apoyan, la escasez de los recursos económicos no les permite costear los estudios. La pregunta que surge acá es la viabilidad de sus deseos, el desfase entre la realidad y sus expectativas, porque como se desarrollará más adelante, las opciones laborales para esta población no se encuentran a la orden del día.

Al mismo tiempo que valoran el estudio como requisito fundamental para ser alguien, como lo expresó un entrevistado, todas las personas entrevistadas coinciden en la falta de correspondencia entre el sistema educativo formal y las necesidades de la población estudiantil, ya que la escuela o colegio se convierte en un espacio poco atractivo para esta población. Es así como de distinta manera, todas y todos los jóvenes entrevistados expresan sus frustraciones y desencanto con la institucionalidad de la educación formal.

El principal reclamo que señalan los muchachos y las muchachas es la gran desmotivación, por la falta de interés de los y las docentes por los estudiantes. Algunos de ellos explícitamente mencionan que la población estudiantil importa muy poco al profesorado, que estos no motivan al estudiante. Así mismo, la forma en que se imparten las clases, las cuales describen como aburridas, no explican, solo remiten a desarrollar guías de los libros, o a seguir el libro, dicen que no entienden, para qué entonces profesor o profesora, poco activas, muy poco creativas, los docentes regañan mucho. Y por otro lado, por los problemas de infraestructura. Un muchacho indica: “*a uno le da pereza entrar (...) el techo caído, así como el agua, falta de pupitres (...)*” quisiera, agrega, “*aulas que den gusto entrar*”, añora una infraestructura atractiva, lúdica.

Por lo anteriormente planteado, se corre el peligro de que las limitaciones y problemas que enfrenta el sistema educativo como institución, se personifiquen en los docentes. Claro está que son ellos los que tienen el contacto directo con los estudiantes, sin embargo, son también producto del sistema y muchos de ellos se sienten desmotivados por múltiples razones. Parece muy válido el planteamiento de uno de los informantes claves, al enfatizar

en la importancia de las relaciones entre director, docentes, estudiantes y comunidad y la construcción de un proyecto de vida institucional.

Surge claramente de la población entrevistada que se encuentran recibiendo educación técnica, su preferencia por esta opción, en tanto se sienten más motivados porque al salir contarán con un certificado de técnico medio que les facilitará su inserción en el mundo del trabajo.

Algunos de los desertores o que fueron expulsados por el sistema de educación formal, expresaron entre sus razones para hacerlo su inmadurez: *“estaba en otras”, “muchas fiestas”*. Al profundizar la conversación sobre este tópico, salta la apatía que sienten por las razones indicadas en párrafos anteriores. Uno de los entrevistados indicó que, además de la desmotivación, se le dificultó el pase de escuela a colegio, lo sintió como un cambio muy brusco. Expresa: *“Pasar de siete materias que son en la escuela al colegio que son catorce, en la escuela no lo preparan para recibir semejante golpe”*. Llama la atención que a pesar de las limitaciones económicas de sus familias, este aspecto solo es mencionado por un entrevistado, quien dice que el dinero no les alcanzaba en la casa y tuvo que tomar la decisión de abandonar el colegio, pero a pesar de ser esta la principal razón que señala, la desmotivación por el trato con los profesores también está presente.

Otro aspecto que sobresale de estas entrevistas, es cuando se les preguntó su opinión sobre la utilidad de las materias que recibe para su vida futura. Con una excepción que directamente dijo que eran poco útiles, el resto lo vincularon de manera muy general a la utilidad del estudio como requerimiento para insertarse al mercado laboral y de ahí su valoración tan positiva. No apuntan a la pertinencia de estas, o alegan a la forma en que se imparten, pero no a sus contenidos.

Al respecto, de las entrevistas a los y las informantes claves se desprende que este es un tema muy complejo y con variados matices. Surgen muchos aspectos por debatir, como por ejemplo educación técnica versus educación académica, modernización de la educación (innovación tecnológica), inversión en infraestructura, dónde poner el énfasis: en el mercado de trabajo o en mejorar la calidad de la educación. Otros de los puntos por considerar son la pertinencia de la educación, el tipo de preguntas que hay que plantearse, la brecha entre la educación pública y la educación privada, entre otros.

Desde el punto de vista del coordinador de PROMECE, no hay que preocuparse primero por el mercado de trabajo, sino más bien encontrarle sentido a la educación, lo que significa generar espacios dignos, invertir en “*infraestructura moderna, agradable y funcional, equipando con lo necesario y enfatizar en las relaciones que se dan en el proceso educativo (...)* *El cómo aprendo y para qué aprendo debe tener sentido y el sentido se le encuentra en las relaciones al interno del centro educativo, del director, de los docentes y de los estudiantes*”. Considera que a partir de lo anterior se puede empezar a incorporar la innovación educativa como herramienta de cambio, entiéndase acá, tecnología móvil e internet. El inglés, acceso y actualización de fuentes bibliográficas, pertinencia y adecuación según zona donde se encuentre el centro educativo, son otros aspectos importantes por considerar y contemplar dentro del sistema educativo.

Manifiesta el entrevistado una gran preocupación por la población que no ha sido mapeada por las estadísticas del MEP, aquellos y aquellas que no están llegando a las aulas. Al igual que el experto entrevistado, consideran que la educación impartida en Costa Rica no se ha transformado en 50 ó 60 años, lo cual choca con el/la joven actual, inmerso en el contexto de la revolución tecnológica del siglo XX y principios del XXI, que implica una lógica de aprendizaje diferente. Se preguntan si el perfil de salida de los y las docentes de las universidades públicas y privadas, reproduce al docente de hace 50 años o el de la población joven actual.

Asimismo, indica este informante clave, que es medular preguntarse el cómo conocemos (cómo me relaciono con lo que estoy aprendiendo), cómo pensamos y cómo decidimos, y este cómo tiene que ver con las relaciones que establecemos con la comunidad, con el estudiante, el docente y el director, pero también tiene que ver con la infraestructura requerida en el sistema educativo. Considera que el sistema educativo costarricense tiene que dar un salto, regenerarse, proponer la construcción de un nicho fuera de las aulas a partir de la comunidad, de la empresa o lugar de trabajo. Formarse en los espacios vitales de la comunidad y empezar a construir relaciones no tan estructuradas como en el sistema educativo; menos dirigido, planes no tan estructurados orientados hacia la humanística y la formación para un trabajo. En síntesis, señala como una gran necesidad el plantearse cómo flexibilizar las relaciones, cómo hacerlas más humanas y cómo relacionarnos con el conocimiento desde una perspectiva de las necesidades de la población joven y adolescente

y revertir la sensación de que conforme se avanza en la escalera de la escolarización hasta llegar a la universidad, cada vez más se aprende menos.

Aquellos que apuestan a la educación técnica como opción de desarrollo para los jóvenes con perspectiva de futuro, la visualizan como herramienta eficaz para vincularse al mercado laboral y enfatizan en la baja deserción que se da en estos centros educativos. Sin embargo, al respecto se presentan diferentes matices: están los que consideran que la formación técnica se debe implementar en la secundaria, por ejemplo los colegios vocacionales, para que al egresar de ellos se inserten de inmediato al mercado laboral, y por otro lado están los que consideran que es mejor concluir la secundaria primero y luego prepararse dos o tres años en un oficio técnico; esta sería la manera ideal de competir por trabajos con buena remuneración. El modelo que subyace en ambos casos es el del INA.

En relación con esta institución pública, algunos de los informantes claves plantean críticas constructivas. Por ejemplo, opinan que el INA debería intentar proyectarse más a las comunidades; se cuestiona si la población que logra acceder al INA es la más necesitada o desfavorecida. Asimismo, se dice que tanto esta institución como los colegios vocacionales están desbordados, (indican que en el INA hay listas de espera de 2 a 3 años), y que se han vuelto muy especializados; además, no cuentan con una sectorización de su oferta de acuerdo con las necesidades de la zona donde se encuentran ubicados, que hay que superar una barrera burocrática por todo el sistema de requisitos para poder ingresar, lo que resulta desmotivante para personas y familias de clase baja con bajos niveles educativos. A otro nivel, se cuestiona el tipo de oferta que ofrece el INA, por ejemplo, prepararse para ser mesero, ¿qué significa, en términos de proyecto de vida, graduarse como mesero?

El especialista entrevistado considera que en el país se está produciendo una segmentación de los procesos educativos, refiriéndose a la brecha que se está creando entre las diversas formas de educación costarricense, la educación pública por un lado y la educación privada por el otro.

A partir de lo anterior, se evidencia la urgente necesidad de definir una política educativa acorde con los tiempos presentes, como producto de un debate nacional, con la participación de los diferentes sectores involucrados, con una perspectiva histórica, moderna, realista y

ante todo humanista. De manera que nuevamente la educación sea una institución de integración social y no de exclusión.

Ahora bien, como desencadenante de las tensiones presentes en el sistema educativo, se presenta la deserción, la cual es llamada por otros como exclusión. Exclusión en tanto la deserción pone todo el peso sobre los y las estudiantes, cuando la realidad, a criterio de los abanderados de este término, es el sistema el que los expulsa.

Entre los principales motivos de esta expulsión, surgidos de las entrevistas, tenemos la falta de recursos económicos, que no les permite a los estudiantes trasladarse y comprar útiles; la falta de motivación por parte de los docentes que a su vez no logran motivar a sus estudiantes a permanecer en el sistema educativo, desbordados por la realidad y la utilización de metodologías antipedagógicas. Un aspecto que fue señalado de manera enfática, es la necesidad de inversión en infraestructura debido a que prevalece el hacinamiento y la existencia de colegios sin condiciones mínimas de infraestructura, muy poco acogedores o nada atractivos. Asimismo, se señaló la forma de organización del sistema educativo basada en la memorización del conocimiento, conocimiento abstracto y totalmente alejado de la realidad de los y las estudiantes. Finalmente, se mencionó la presión familiar de que empiecen a trabajar debido a las condiciones de pobreza del núcleo familiar.

Un elemento adicional por considerar es el hecho de que para varios de los entrevistados, la deserción o exclusión tiene rostro de hombre, es decir, son fundamentalmente los hombres los que desertan del sistema educativo, muy probablemente vinculado con la mencionada presión familiar para incorporarse al mercado laboral. Las mujeres desertan en una menor proporción. Algunos plantean que alrededor de las mujeres se construyen supuestos sobre la permanencia de ellas en el sistema educativo, como por ejemplo, el que las mujeres deben educarse para ser madres y que el sistema educativo representa una protección contra el embarazo y aumenta el criterio para que la mujer se cuide y no tenga muchos hijos. Asimismo, uno de los entrevistados opina que el efecto que tiene la educación en la mujer es de multiplicación, mientras que en el hombre es de suma, en tanto la función cultural asignada a la mujer es de responsable de la crianza (incluyendo la educación) de sus hijos o hijas.

Uno de los coordinadores entrevistados considera que la preocupación central no debe ser el bajar la deserción, sino más bien invertir en infraestructura moderna, bibliografía, capacitación, tecnología móvil y digital, en abocarse a la construcción de un proyecto institucional en cada colegio, que tanto director o directora, docentes y estudiantes se apropien de este y le encuentren sentido a las cosas que hacen y no hacen. Agrega que si esto se diera, como consecuencia, el porcentaje de deserción bajaría.

El siguiente apartado nos muestra la conjunción entre educación y trabajo en la vida de estos jóvenes urbanos marginales.

El mundo del trabajo: incertidumbre y frustración

La mayor parte de los informantes claves consideran que el mercado laboral no ofrece suficientes opciones laborales a la población joven y mucho menos a los/las adolescentes. Sin embargo, algunos expresan que aquellos y aquellas que cuenten con un certificado de técnico medio y un mínimo de tercer ciclo aprobado, les es más favorable la inserción al mercado de trabajo.

Otros son enfáticos al señalar que la clave está en lograr que el sistema educativo se vuelva menos expulsor, más allá de programas o proyectos de empleabilidad; que no se puede permitir que “el trabajo sea el que hale la educación”.

La población adolescente (15-18 años) es la que presenta mayores problemas a la hora de querer integrarse al mundo del trabajo. Primero que nada, indica un entrevistado, se tiene una visión muy estereotipada y prejuiciada acerca de esta población, se le ve como irresponsable, que están mal preparados, que dejan el trabajo botado, entre otras cosas. Aunado a lo anterior, en el Capítulo 7 del Código de Trabajo se establece que la población menor de 18 años y mayor de 15 no pueden laborar más de 6 horas diarias, en horarios diurnos y en labores que no signifiquen riesgos para la salud física y emocional del adolescente. El trabajo no puede competir con el estudio, si el muchacho estudia, el empleador le tiene que dar permiso, asimismo darles todas las garantías sociales que tiene un trabajador costarricense y llevar un expediente específico del trabajador adolescente y remitirlo al Ministerio de Trabajo.

Toda esta reglamentación provoca una gran desmotivación por parte del empleador e implica que se limite mucho la fuerza de trabajo adolescente desde el punto de vista del empleador, y por otra parte, el sector informal se convierte en la única opción para esta población. La opción ilegal en estas circunstancias, está abierta para los adolescentes, especialmente vender drogas les proporciona más dinero que ser dependiente o halar bolsas en un supermercado.

Están quienes indican que la educación técnica es una herramienta fundamental para los jóvenes que se quieran insertar en el mercado de trabajo. Para ellos el contar con el certificado del INA o de un colegio profesional, se convierte en una carta de presentación. Es necesario indagar los requerimientos del mercado laboral para diseñar el perfil del profesional que se quiere o mejor dicho, que el mercado requiere. Sin embargo, también se plantea lo ya señalado en cuanto a la importancia de que la persona concluya el colegio y a partir de ahí continuar sus estudios en una carrera técnica. Además, se visualiza esta educación técnica como el puente que les permite insertarse al mercado de trabajo para seguir estudiando y poder plantearse su proyecto de vida. Paralelo a la educación técnica, manifiestan la importancia del inglés como herramienta fundamental.

Se sugiere como tarea pendiente, el sensibilizar al sector empresarial para que abra oportunidades de trabajo a la población adolescente y jóvenes en general, apelando a la responsabilidad social empresarial.

La segmentación por género es otro de los rasgos presentes en el mundo del trabajo de estos jóvenes. A las mujeres se les dificulta más el conseguir trabajo, a criterio de un informante clave, y si logran insertarse, indica, la tendencia es hacerlo en servicios personales, como dependientes, trabajos domésticos, meseras; mientras que los hombres se ubican en oficios que demandan mayor fuerza física como mecánicos, tapicería o ebanistería, por ejemplo. Lo anterior contrasta con las aseveraciones que emergieron en algunos de los entrevistados, específicamente de proyectos de educación técnica, al indicar que a partir de la experiencia que ellos han tenido, no se presentan diferencias importantes a la hora de la inserción laboral entre hombres y mujeres, en cuanto a la calidad del trabajo y su remuneración; pero sí reconocen que se presenta una leve tendencia por parte del hombre de insertarse al mundo de trabajo antes que las mujeres e inclusive tienden a

abandonar (aunque en no muy alta proporción) la formación porque sienten que con lo aprendido es suficiente.

El planteamiento de los y las informantes claves, a pesar de expresar la dificultad y limitaciones de obtener trabajo para esta población, no refleja el nivel de incertidumbre y frustración con que viven las muchachas y muchachos.

Para todos los/las jóvenes entrevistados, su mayor preocupación es el contar con un trabajo y el estudio es el medio necesario para este fin. Dos de ellos estaban trabajando en el momento de la entrevista, uno en un taller mecánico (tenía dos meses) y otra como asistente administrativa del proyecto DCV en Los Guidos; sin embargo, ella quedó desempleada el 14 de julio del 2006, fecha en que se cerró el proyecto. Con mucha angustia expresa que ha enviado 28 currículum, pero solo la llamaron a dos entrevistas y no obtuvo el trabajo; piensa que debe ser porque no tiene aún el certificado de bachiller. El tipo de trabajo que busca en este momento es como recepcionista, asistente administrativa, (por su experiencia) o como secretaria.

Algunos de ellos han tenido experiencia laboral en una tienda de zapatos, una de las entrevistadas indicó que trabajó con el papá de una amiga vendiendo flores y también estuvo en oficios domésticos en la casa de un tío.

El proceso de estudio y trabajo en estos muchachos y muchachas está muy lejos de ser lineal (primero estudiar y luego trabajar), de ahí que no es preciso hablar de transición. La población entrevistada oscila entre estudio y trabajo, es decir, necesitan estudiar para optar por un trabajo, no aspiran a mucho en este momento, mencionan tipos de trabajos como taller de enderezado y pintura, artesanía, “*lo que salga*”, pintando casas, taller metal-mecánica. Una de las entrevistadas se encuentra terminando un curso de call center en el INA; terminó el curso de computación en esa misma institución, y aspira a un trabajo en un call center, en un Banco o en un Hotel para lograr estudiar ingeniería de sistemas que es su gran sueño. Otra ha llevado cursos de mantenimiento y reparación de computadoras, piensa que podría trabajar en un lugar que venda partes (o repuestos) para computadoras con el fin de estudiar ingeniería de sistemas o diseño publicitario. También está el decepcionado que indica que “*no se le haría fácil conseguir trabajo por la edad que tiene y la falta de experiencia*”.

Como podemos observar, los casos de las dos muchachas mencionadas anteriormente, son situaciones que se repiten, para quienes el trabajo se plantea como la única posibilidad de continuar sus estudios. El temor es que se convierta en un círculo vicioso, en donde no estudian porque no encuentran trabajo y no consiguen trabajo porque no tienen estudio y así terminan insertándose al sector informal y de esta manera reproducen la pobreza y alimentan cada vez más las desigualdades sociales que imperan en nuestro país.

Un relato de uno de los entrevistados expresa claramente la frustración que viven estos muchachos en el momento de tratar de insertarse en el mundo del trabajo:

Durante los seis, siete meses que no hacía nada, traté de conseguir trabajo y no encontré porque me decían que falta de estudio, experiencia, que estaba muy joven. Me sentía decepcionado porque uno va con la fe de cómo es joven tiene toda la capacidad de aprender pero piden experiencia, entonces a uno lo agüevan (...) lo que hacen es desanimarlo a uno. Cómo va a tener uno experiencia si no le dan a uno la oportunidad, yo volví a estudiar por el montón de trabajos que me rechazaron (...).

Una de las entrevistadas nos dice: “*El mercado laboral abre oportunidades pero para puestos muy pequeños y puestos mal pagados y te explotan, entrar a las 9:00 a.m. y salir a las 10:00 p.m. o en maquila o vendedores*”.

En la totalidad de las entrevistas, se manifiestan estos sentimientos de frustración e impotencia. Impotencia ante un mercado de trabajo que les cierra las puertas por la falta de estudios y experiencia y a su vez se sienten atados de manos para poder cumplir con estas exigencias. Esta situación se agudiza para la población adolescente, por la reglamentación que existe en el país para su contratación, mencionada anteriormente. La segmentación de la juventud, se constata de manera muy evidente en estas entrevistas. ¿Será que jóvenes de otras clases sociales se enfrentan de la misma manera al mercado laboral? ¿Se encontrarán en igual desventaja que el sector de jóvenes que representa la población entrevistada?

A pesar de que el mundo del trabajo los señala por no contar con estudios y experiencia, ellos y ellas sí piensan que cuentan con destrezas para ser contratados y contratadas. Por ejemplo indican que son responsables, pacientes, algunos cuentan con estudios de inglés y computación, capacitación en servicio al cliente, mente positiva, ganas de trabajar, los que estudian en CFJ Don Bosco salen graduados como técnicos medios y con estudios de

secundaria, pero de todas maneras la inserción en el mercado de trabajo se ha convertido en una ilusión.

Buena parte de ellos manifiestan no darse por vencidos y seguir luchando, pero la verdad es que sus expectativas de vida, su aspiración de vida y su futuro va a depender en buena medida de la apertura que encuentren en el mercado laboral, de las opciones que les ofrezca. Sin empleo digno, no les será posible alcanzar sus metas y plantearse un proyecto de vida.

Partiendo de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM), del Instituto Nacional de Estadística (INEC), tenemos que en Costa Rica existe una diferencia importante entre hombres y mujeres que buscan un trabajo remunerado por primera vez en su vida; en los hombres de los 12 a los 17 años, el grupo busca por primera vez aumentó como porcentaje del total del desempleo, de un 35,9% a un 41,2%, mientras que para las mujeres el incremento fue de un 35,1% a un 61,2% entre 1987 y 2004. En el grupo de los 18 a los 24 años, el incremento fue similar en ambos sexos (21,3% a 27,1% en los hombres y 23,8% a 28,4% en las mujeres).

Un aspecto que resalta de las entrevistas a estos muchachos, es la diferencia que se manifiesta entre hombres y mujeres en la motivación para trabajar. Como se mencionó por parte de un informante clave, no siempre es claro que el interés o la presión para trabajar sea la de contribuir a los ingresos familiares. Si bien la casi totalidad de los entrevistados expresan su necesidad de trabajar porque quieren seguir estudiando, como segunda razón señalan el independizarse, el poder comprarse sus propias cosas, el no tener que pedir plata cuando quieren ir al cine y prácticamente son las mujeres las que les agregan a esas razones, el aportar a la casa. Se nota en los hombres la percepción de que en la medida que cada quien se haga cargo de lo suyo, ya está aportando a la casa; argumento que no dejan de tener razón. Sin embargo, la fundamentación que se suele dar sobre el trabajo de estos muchachos en el sentido de aportar a una estrategia de sobrevivencia familiar no es clara para estos casos.

Lo anterior contrasta con lo expresado por un informante clave, cuando dice que el objetivo principal para trabajar en este sector de población no necesariamente es el de aportar a la familia, sino más bien una estrategia personal para adquirir sus bienes de consumo. Vemos

que esta apreciación corresponde al punto de vista masculino y no necesariamente con el de las mujeres, quienes sí plantean la importancia de trabajar para aportar a la familia.

Otro aspecto que se destaca es que ninguna de las personas entrevistadas plantea dentro de sus aspiraciones el formar una familia y tener hijos, tal y como era lo tradicional en otro momento de nuestra sociedad. Pareciera que el plantearse un proyecto de vida personal rebasa cualquier posibilidad de mirar más allá. La noción de futuro es muy cercana para estos jóvenes.

Aquellos muchachos y muchachas que no están trabajando ni estudiando son los que manifiestan una mayor dificultad para expresar cómo se imaginan en un futuro. Uno de ellos indicó de manera muy enfática que el futuro no existe. Muy válida su aseveración en tanto el presente es bien difuso, la inmediatez se impone como estrategia de vida.

En el informe de la CEPAL de 1995, se hace referencia a la especial vulnerabilidad de estos jóvenes que no estudian ni trabajan, justamente por contribuir a reproducir los “núcleos duros” de la pobreza. Para esta fecha, representaban el 5% del grupo de edad de los 15 a 19 años y su vulnerabilidad se manifiesta cuando se involucran en actividades ilícitas, desaprovechándose sus capacidades humanas. Sin haberlo podido confirmar, en cuatro de las entrevistas realizadas al conversar sobre el tema de las drogas, ellos me decían que no era tan riesgoso vender droga y que se ganaba buena plata, si bien me lo decían con mucha propiedad, a la hora de preguntarles si ellos lo hacían entre risas me manifestaban que no, un no que en el fondo sentí que era un sí. Necesitaban plata, no contaban con estudios para obtener un trabajo y bueno, la opción de los trabajos informales se convierte en opción y la venta de drogas es una actividad informal ilícita (CEPAL, 1995).

Baja educación de la madre y el padre: un fruto de pobreza

Como bien lo plantea la CEPAL (2000-b, p. 102), la transmisión intergeneracional de la desigualdad social sigue dependiendo en buena medida de factores endógenos a las familias y adscriptivos, pues la posibilidad de recibir un mínimo aceptable de educación depende en buena medida de la educación de los padres y de la capacidad económica del hogar, que a su vez depende de la educación con la que cuenten la madre y el padre. Agregan que solo alrededor de un 20% de los jóvenes cuyos padres no terminaron la

educación primaria finalizan dicho ciclo, en tanto ese porcentaje supera el 60% de los hijos cuyos padres cursaron al menos 10 años de estudio, según un promedio para 9 países latinoamericanos. Además, los jóvenes que provienen de familias de ingresos bajos perciben ingresos menores en un 30% a un 40% que los jóvenes con un mismo nivel educativo provenientes de hogares cuyos padres tienen ingresos mayores. (CEPAL, 2000-a, p. 107)

No en todos los proyectos estudiados, se hacía factible la aproximación a las familias de la población joven entrevistada. Por ejemplo, es el caso de los proyectos del INA, en donde es otro departamento el que se encarga de este aspecto, específicamente las trabajadoras sociales que manejan las condiciones socioeconómicas y las orientadoras, como responsables de la persona (del o la joven matriculada en el INA) y el entorno. Sin embargo, lo anteriormente expresado contrasta con lo señalado en aquellas entrevistas de los informantes claves que se refirieron a este punto.

Estas entrevistas caracterizan a las familias de los jóvenes, por tener niveles educativos muy bajos, así como sus oficios ubicados principalmente en el sector servicios o el sector primario: agrícola. Agregan que no todos los jóvenes cuentan con una familia que los apoye a estudiar. Uno de los informantes claves señala que se trata de *“familias que por lo general no tienen aspiraciones (...) No son familias que estén acostumbradas a que los muchachos estén estudiando (...) son familias que están esperando que el muchacho crezca para que lleve ingresos a la casa pero no lo preparan para eso”*.

Mientras tanto, los y las jóvenes entrevistadas, al referirse a sus familias señalan que éstas, sea padre y madre, abuelos, tíos o hermanos con quienes viven, los apoyan a continuar estudiando para que logren seguir adelante; con excepción de un muchacho, a quien su madre lo presiona para que trabaje y no le importa si estudia o no. Y se confirma lo indicado por la CEPAL y las apreciaciones hechas por los informantes claves, en relación con la educación de la madre y el padre, ya que la mayoría de estas personas cuentan con un nivel educativo bajo, primaria completa, máximo tercer ciclo.

En la mayoría de los casos, son los padres o la figura paterna la que cuenta con un empleo, muy pocas madres trabajan. Los empleos que tienen estos padres se ubican en el sector servicios, entre ellos, mensajería, misceláneo y mantenimiento de jardines. Llama la atención el caso de dos padres que se encuentran estudiando en educación abierta. Uno está

terminando el tercer ciclo y otro el bachillerato (trabaja como técnico electrónico). Se corrobora con estas entrevistas que cuanto más bajo el nivel educativo de los padres, más bajo el nivel educativo de sus hijos; es decir, efectivamente la transmisión intergeneracional de la desigualdad social sigue dependiendo de estos factores adscriptivos.

León y Martínez (2001, pp. 6 y 25), así como estudios de la CEPAL, indican que la estabilidad a lo largo del tiempo de las diferencias clasistas de logro educacional, constituyen fuentes adscriptivas de la desigualdad que aparecen como barreras difícilmente superables para la movilidad social. Consideran que el nivel educacional alcanzado por la población joven que se incorporan al mercado de trabajo, depende en buena medida del ingreso del hogar de origen, pero sobre todo, del nivel educativo de sus padres.

Reflexión Final

Filgueira señala que los fenómenos de exclusión social y vulnerabilidad, deben ser entendidos en el contexto de los cambios en la estructura social, que tanto en el mundo desarrollado como en América Latina experimentaron una profunda transformación con posterioridad a los años ochenta. En general existe consenso entre los analistas sobre el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad como consecuencia del aceleramiento del proceso de globalización y del cambio tecnológico, aunque no ocurre lo mismo sobre las consecuencias de estos cambios (2001, p. 24).

Machado expresa que existe una falta creciente de correspondencia entre las calificaciones reales y la posibilidad de empleo. Plantea que los procesos de transición se vuelven más difusos e indeterminados:

En muchas trayectorias juveniles, el umbral de la edad adulta (marcharse de la casa, casarse o encontrar empleo) son claramente reversibles y ocurren en un orden no tipificado: marcharse de la casa no siempre coincide con terminar los estudios o casarse, los jóvenes pueden encontrar un empleo mientras están estudiando todavía, vivir en pareja puede ser anterior a encontrar empleo fijo, el nacimiento de un hijo puede ser anterior al matrimonio o al margen de éste (...). El antes y el después parecen ser para muchos jóvenes el aquí y el ahora de la vida cotidiana (2000, p.89)

De las entrevistas realizadas, podemos ver reflejada de alguna forma la realidad descrita en los párrafos anteriores. Una realidad producto de lo que nos plantean Filgueira, Hopenhayn y Ottone, entre otros, del desarrollo salvaje de la globalización y sus respectivos cambios tecnológicos, versus las grandes desigualdades sociales imperantes en nuestras sociedades. Es así como, cuando se proclama en Costa Rica que la educación es gratuita y obligatoria hasta la educación diversificada, no queda más que señalar que se ha convertido en un gran mito y de manera más acentuada en la población juvenil de escasos recursos.

Tal y como lo planteó uno de los informantes claves entrevistado, esta transición de la educación al trabajo en jóvenes y adolescentes, contempla muchas tensiones que la vuelven muy compleja. El concepto lineal de transición, en donde primero se capacitan o se forman e inmediatamente se insertan al mercado laboral, está muy lejos de ser la realidad. Se dice que algunos jóvenes con cierto nivel de capacitación abandonan para buscar trabajo, otros culminan con el proceso, otros, o los mismos, abandonan el estudio para trabajar y luego regresan a concluir sus estudios o su formación técnica.

La apuesta por un sistema educativo menos expulsor, una significativa inversión en infraestructura, en sí, un sistema educativo de mayor calidad y sentido de pertinencia, que permita una efectiva relación entre todas las personas involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo a la comunidad donde se encuentra inserto el centro educativo, evitaría de alguna manera la incertidumbre, frustración y angustia de muchos y muchas jóvenes y adolescentes que no logran o no tienen herramientas u oportunidades para plantearse un proyecto de vida como tal, sino por el contrario la inmediatez los secuestra. A la expulsión del sistema educativo se le suma la expulsión del mercado de trabajo, conduciéndolos (as) en muchos casos a insertarse al sector informal con todas las condiciones de precariedad y explotación que se han mencionado.

Nos dice un coordinador de uno de los programas contemplados en el estudio, que el Estado tiene que trazar una estrategia para revertir esta fragmentación de la juventud, porque claro está, que aun cuando el panorama no es nada satisfactorio para los jóvenes y adolescentes de clase alta y media, estos cuentan con mayores condiciones y oportunidades para hacerle frente al futuro que se les avecina.

Espero que con las limitaciones del caso, estas entrevistas contribuyan a mostrar la muy compleja, desesperanzadora y poco optimista realidad de estos muchachos y muchachas. Como exigencia ética se vuelve imprescindible, además de articular reformas profundas al sistema educativo formal, y abrir ofertas académicas alternativas, subsidiar eficazmente a esta población como única posibilidad de que la educación pueda servir de tránsito a un mundo laboral digno y equitativo.

REFERENCIAS

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE – CEPAL). (2000). **Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos** (Serie Población y Desarrollo No. 6). Santiago de Chile: Proyecto Regional de Población 2000-2003 CELADE-FNUAP.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - Organización Iberoamericana de Juventud (CELADE – OIJ). (2000). **Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo** (Serie Población y Desarrollo No. 9). Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).
- Champagne, Patrick, (2003). La visión mediática. En Pierre Bourdieu y otros, **La Miseria del Mundo**, (51-63). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) - Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ). (2004). **La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias**. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (1995). **Panorama Social 1994**. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (1998). **Panorama Social de América Latina 1997**. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2000-a). **Equidad, desarrollo y ciudadanía**. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2000-b). Estratificación social, desigualdad y pobreza. En: **Panorama Social 1999-2000**. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2002). Capítulo II: Necesidades de formación de recursos humanos y absorción de empleo calificado en América Latina y Capítulo III: Deserción escolar, un obstáculo para el logro de los objetivos del desarrollo del milenio. En: **Panorama Social de América Latina 2001-2002**. Santiago de Chile: CEPAL.

- Filgueira, Carlos. (2001). **La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina** (Serie "Políticas Sociales", No. 51). Santiago de Chile: CEPAL.
- Hopenhayn, Martín; Ottone, Ernesto. (2000). **El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (1987-2004). **Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples**. San José: Imprenta Nacional.
- León, Arturo; Martínez, Javier. (2001). **La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX** (Serie "Políticas Sociales", N° 52). Santiago de Chile: CEPAL.
- Machado, José. (2000). Las transiciones y culturas de la juventud: formas y especificaciones. **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, (164), 89-100. UNESCO. Versión digital disponible <http://www.unesco.org/issj/>
- Proyecto Estado de la Nación. (2006). Equidad e integración social. En **Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Duodécimo Informe 2005**. (77-134) San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Rama, Germán W. (1998). El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional en materia de educación para jóvenes. En: **Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional-OIT (CINTERFOR). Juventud, educación y empleo**. Montevideo: Cinterfor, Herramientas para la transformación, N° 8.
- Rojas, Yolanda. (1992). Transformaciones recientes en la educación costarricense. En Juan Manuel Villasuso, **El Nuevo Rostro de Costa Rica** (pp. 97-122). San José: CEDAL
- Tedesco, Juan Carlos. (1999). Educación y sociedad del conocimiento y de la información. **Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Educación Media**, Bogotá, Colombia, del 8 al 12 de agosto. Secretaría de Educación de Bogotá. Documento digital disponible en www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/bogota.pdf
- Tedesco, Juan Carlos. (2000). **Educar en la sociedad del conocimiento**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tedesco, Juan Carlos; López, Néstor. (2002). Desafíos a la educación secundaria en América Latina. **Revista de la CEPAL**, (76), 55-69.
- Wyn, Johanna; Dwyer, Peter. (2000). Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, UNESCO, (164), 17-29. Documento digital disponible en <http://www.unesco.org/issj/>